



Una mirada al ocio en sociedades de la periferia teniendo como referente el paradigma de la modernidad/colonialidad*

*José Fernando Tabares Fernández**

*Víctor Alonso Molina Bedoya***

Resumen

Un marco de análisis del ocio en las sociedades periféricas, propone desde el marco histórico, una mirada más amplia, que ubica el sistema-mundo moderno/colonial, como escenario que visibiliza un proceso que de acuerdo con autores como Mignolo, Quijano y Dussel, se inició desde el siglo XVI con la llegada de los ibéricos a América. En este contexto, el ocio, inscrito en el proceso de civilización, con prácticas, discursos y formas de conocimiento, debe analizarse en sus tensiones con las prácticas locales de aquellos lugares objeto de intervención, para indagar además de su nivel de instauración, por aquellas formas que resisten y problematizan dicho proceso. El ocio en sus momentos de enunciación, se ubica en lugares y momentos históricos que los determinan.

Palabras clave: Ocio, sociedades periféricas, modernidad/colonialidad, colonialidad del poder, conocimiento.

* Estas reflexiones y construcciones se inscriben en los ejercicios de doctorado de los autores, pero también en la dinámica grupal que sobre la temática se adelanta en el grupo de trabajo de la Corporación CIVITAS. Estudios de ocio, cultura y sociedad en Colombia y el grupo de investigación internacional que avanza en su constitución desde diversos proyectos con colegas de Brasil y Venezuela.

** Corporación CIVITAS. Estudios de ocio, cultura y sociedad. Medellín, Colombia.
E-mail: jfernando37@hotmail.com.

*** Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. E-mail: vmolinacatios@yahoo.com

A Look at Leisure in Peripheral Societies Using the Modernity/Colonial Paradigmas Referent

Abstract

An analysis framework for leisure in peripheral societies proposes, from the historical framework, a wider view that locates the modern/colonial system-world as a scenario that makes visible a process that, according to authors such as Mignolo, Quijano and Dussel, started in the XVth century when the Iberians came to America. In this context, leisure, connected to the civilizing process through practices, discourses and forms of knowledge, must be analyzed as it confronts local practices in those places where intervention take place, to investigate, furthermore, starting from its establishment, those forms that resist and make such a process problematic. Leisure, in its beginning moments, is located in places and historic moments that determine them.

Key words: Leisure, peripheral societies, modernity/coloniality, coloniality of power of, knowledge.

En el transcurso de estas investigaciones, me pareció importante establecer contacto con otros países de Iberoamérica, de África, de Extremo Oriente y del Oriente Medio a fin de darme cuenta de su situación respecto del desarrollo y de las posibilidades de aplicar el método que se había revelado como valedero en Francia, en Brasil y en Colombia. En 1945, en la Universidad de Montreal, donde estaba dando un curso de introducción a la economía del desarrollo, *hubiese querido bosquejar una teoría general del desarrollo con formulación matemática*¹; pero la anotación sistemática de muchos cientos de factores y antifactores importantes del desarrollo me hizo pensar que aún no podía elaborarse un "modelo" realmente satisfactorio. No es difícil construir un modelo teórico partiendo de cierto número de agregados y de hipótesis, pero sería necesario obtener un modelo efectivamente aplicable a pesar de la extrema diversidad de estructuras de los países subdesarrollados y a pesar de la insuficiencia de los datos estadísticos válidos de que en ellos se puede disponer. Sólo me pareció posible una dinámica empírica del desarrollo que, no obstante, podía implicar cierto número de teorías parciales" (Lebrel, 1966: 12-13).

1 El resaltado es nuestro.

En esta cita, se plantean de manera explícita, ideas a partir de las cuales se proponen algunas cuestiones para la construcción de un marco de análisis del ocio en el escenario de las llamadas sociedades periféricas. Así como para el desarrollo se implementaron modelos “universales” de referencia, para el ocio, también se estructuraron unos modelos globales, que permitían estudiar su desarrollo en todas las sociedades del mundo. El propósito fundamental de este escrito, es la visibilización de algunas de las condiciones que hicieron posible su configuración y materialización, a través de un cierto tipo de discursos, prácticas y formas de conocimiento.

En este sentido, un primer aspecto a ser tenido en cuenta, es que el ocio en sus diferentes momentos de enunciación y reenumeración, ha sido planteado desde unos lugares específicos, en momentos históricos determinados y bajo unas ciertas condiciones tanto sociales y económicas como políticas y culturales. Así entonces, el ocio ha asumido sus referentes fundamentales –en la tensión entre historias locales y diseños globales–, a partir de las características de las sociedades o lugares que por su configuración misma en el sistema-mundo moderno/colonial, pasaron a ser las referenciales del mundo. Es decir, asumido un cierto tipo de sociedad, como modelo idóneo en los ámbitos económico, político, social y cultural –sociedades “civilizadas” o “desarrolladas–, se hacía necesario, y sobre todo justificable, la implementación de un gran proyecto, que configurará el paisaje global a su imagen y semejanza.

Ubicar un punto de enunciación, representa un paso importante en el proceso de análisis que se propone, pues permite identificar de manera clara, el contexto en el que se capturan, en un “concepto”, una variada cantidad de prácticas particulares del ámbito de lo no útil. Puesto esto en el escenario del proceso de civilización, es decir, de un escenario en dirección atraso-desarrollo, que configura regiones del mundo en diferentes puntos de ubicación, lo que se intenta evidenciar es el hecho de que dicha dinámica se asienta sobre el imaginario de un mundo donde la meta es que exista un igual tipo de economía, de organización social y de forma de gobierno. El líder de este proyecto es el centro del llamado sistema-mundo moderno/colonial y los objetos de intervención, aquellos que habitan las regiones periféricas, apenas en estado inicial o en ciertos niveles de avance.

En este marco, el ocio, como uno de los aspectos del llamado proceso de civilización o desarrollo, que intenta instaurar un determinado tipo de prácticas, discursos y formas de conocimiento –características de la civilización referente–, debe ser analizado en sus tensiones con las prácticas locales de aquellos lugares objeto de intervención, para indagar no sólo sobre su nivel de instauración en la periferia, sino además, sobre aquellas formas que se resisten y que hacen parte de la configuración de prácticas y discursos que contradicen y problematizan el proceso de civilización en marcha.

En el escenario de un sistema-mundo, el concepto ocio debe ser asumido como referente fundamental, pues se habla de un proceso donde las prácticas locales, las cosmovisiones, las formas de producción, las relaciones sociales y las prácticas de ocio, serán sometidas a un proceso de transformación o desaparición, que busca la configuración de las condiciones adecuadas para la existencia del capitalismo mundial. Así pues, por ser objeto de este trabajo el dar cuenta de los niveles y regularidades de dicho proceso, el concepto "ocio" aparece como el más pertinente, pues es de la mano de él, que se configuran las condiciones y referentes para dar cuenta de su avance o atraso en las diferentes sociedades del mundo. Bajo este lugar de enunciación, el ocio representa un tipo de prácticas, discursos y formas de investigación –los que servían a dicho proceso "civilizatorio" y no otras (las propias de cada sociedad) –, que fueron nombradas y bajo las cuales, se han realizado la mayor cantidad de investigaciones y publicaciones, tanto en el centro como en la periferia.

Las preguntas pues, que se intentan resolver, juegan con la tensión entre lo universal y lo particular, lo local y lo global, no sólo en la circulación de bienes y servicios, sino además de conocimientos y marcos referenciales a partir de los cuales se lee el tema del ocio tanto en las sociedades centrales como en las periféricas. Para lograr hacer visible, desde la particularidad, el fenómeno del ocio, se ubicará en un tipo de lugar, nombrado y tratado en el marco del sistema-mundo moderno/colonial, como periferia. La pregunta entonces, es por el ocio como dispositivo en estas sociedades, avanzando hacia la inclusión de las prácticas, discursos y formas de conocimiento propias y sus dinámicas de adopción, rechazo o matización con las propias del centro. Proponer como escenario la periferia, es apostar por la explicitación de las condiciones propias de estas realidades y su condicionamiento en la configuración de diferentes formas asumidas por el ocio, que obviamente van mucho más allá de aquellas designadas por el diseño global como las propias de sociedades civilizadas, y por tanto, objeto de intervenciones para su implementación y consolidación.

En la búsqueda de un marco de análisis del ocio en las sociedades de la periferia, se propone desde el marco histórico, una mirada más amplia, que ubica el sistema-mundo moderno/colonial, como escenario donde se hace visible un proceso que al decir de autores como Mignolo (2003), Quijano (2000) y Dussel (1992), se inició ya desde el siglo XVI con la llegada de los ibéricos a América. Un proyecto que impulsó la implementación de formas organizativas de la sociedad, que aun hoy influencia las formas de relación y producción. Un primer elemento clave en la construcción de este marco de análisis desde la periferia, es el que se refiere a la ubicación inicial, ya no de un fenómeno en particular como la revolución industrial o el desarrollo, sino de todo un sistema que los contiene y que no se reduce a ellos.

Así pues, la propuesta de ubicar espacialmente este trabajo de análisis en la periferia, permite afirmaciones como la de Mignolo, quien haciendo referencia a su locus de enunciación, expresa:

“Teniendo en cuenta que mis sentimientos, educación y pensamiento están anclados en los legados coloniales de los imperios español y portugués en las Américas, ar en el siglo XVIII equivaldría a quedarse fuera del juego. Esto es también una respuesta a Valentín Mudimbe, que me preguntó en una ocasión <¿qué tienes en contra de la Ilustración?>. La ilustración se sitúa en una posición subordinada en mi propia experiencia de las historias coloniales. La segunda fase de la modernidad, la Ilustración y la revolución industrial, fue secundaria en la historia de América Latina. Se inició en el siglo XIX como una exterioridad que hacía falta importar con el fin de construir la <república> una vez obtenida la independencia de España y Portugal” (2003: 79).

De esta manera, la construcción de un marco de análisis problematizador, tiene que ver, en primera instancia, con la ampliación del marco histórico tradicional en los estudios del ocio, que ubica su emergencia, en la llamada por Mignolo, Quijano y Dussel como segunda modernidad. En cambio se propone retomar la llegada de los Ibéricos a América, o primera modernidad, de acuerdo con los autores citados. Momento histórico cuya configuración de un sistema mundo, como proyecto global, intenta organizar el planeta de una manera tal, que permitiera la maximización de sus ganancias, mediante la clasificación de los territorios y la reconversión de las personas (infeles, salvajes, subdesarrollados), de acuerdo con los valores, los usos y las costumbres de las sociedades que desde aquel momento se ubicaron en el centro del sistema.

Cabe aclarar aquí, que este marco de análisis, no busca reivindicar la recuperación de aquella realidad existente antes de la llegada de los ibéricos a América (cosa por demás imposible), ni mucho menos ignorar la segunda modernidad como el “punto cero” (Castro-Gómez, 2005) de enunciación del ocio, con fuertes implicaciones hasta hoy. Lo que si se propone, es hacer visibles elementos fundamentales de aquel acontecimiento, que marcaron las diferentes formas en que el centro ha intervenido la periferia hasta nuestros días.

Un segundo aspecto que se propone incluir en la construcción de este marco de análisis, se encuentra en las entrañas mismas del sistema-mundo moderno/colonial. Es lo que Quijano denomina “Colonialidad del Poder” y que se define como la organización de la población mundial a partir de la idea de raza, en ámbitos como la producción, los recursos naturales, el género y las formas de conocimiento y subjetividad. En palabras de Quijano (2000: 201): “Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces

permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo". Una organización que no pretendía la identificación de la diversidad, sino por el contrario, la creación de una escala jerárquica con los "blancos" en la escala más alta, representando todas las posibles cosas buenas del mundo y los negros, amerindios y mestizos, como razas inferiores que debían subordinarse ante la primera, propietaria de las superiores formas de producción, pensamiento, organización social y producción de conocimiento.

Un concepto complementario a la "Colonialidad del Poder", es el de "diferencia colonial" propuesto por Mignolo:

"Por <diferencias coloniales> y quizá debería decir la <diferencia colonial> entiendo, a lo largo de mi análisis, la clasificación del planeta de acuerdo con el imaginario moderno/colonial, representado por la colonialidad del poder; una energía y una maquinaria que transforma las diferencias coloniales en valores. Si el racismo es la matriz que permea todos los dominios del imaginario del sistema-mundo moderno/colonial, el <occidentalismo> es la metáfora onmicomprensiva en torno a la que se construyen y reconstituyen las diferencias coloniales a través de las numerosas manos por las que ha pasado la historia del capitalismo (Arrigui, 1994) y las ideologías cambiantes causadas por los conflictos imperiales" (2003: 73).

De esta manera, el marco de análisis que se presenta, comprende desde la primera modernidad (siglos XV al XIII), en cambio de la tradicionalmente utilizada, ubicada en la segunda modernidad siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. De esta manera se quiere hacer visible una cierta constitución del mundo, con regularidades propias, que llegan aun hasta nuestros días y que siguen presentes en los imaginarios de las formas de subjetividad como se entienden las sociedades periféricas, y sin las cuales, no es posible hacer un adecuado análisis del fenómeno del ocio en ellas.

Para el caso del ocio, la configuración del mundo, de una determinada manera, queda dispuesta en el juego de las historias locales y los diseños globales, siendo estos últimos, igualmente historias locales pero que asumen una dimensión universal y una función referencial para las historias locales donde se implementan. En este nuevo orden, y para el caso de este análisis, aparecen las sociedades centrales y las periféricas, entendidas estas últimas, como un tipo de sociedades, ubicadas en principio en el nuevo mundo y luego en Asia y en África, habitadas por seres humanos nombrados de entrada como salvajes, bárbaros, atrasados e incapaces de poder generar nada siquiera parecido a lo generado en el escenario de la centralidad.

Así, bajo esta peculiar forma de organizar el mundo, se asignaron características, funciones y posibilidades de participación, que fundamentalmente

se basaron en la raza y en las características asignadas a cada una de ellas en el sistema-mundo moderno/colonial.

Las sociedades centrales, como tutoras y custodias del mundo, son generadoras de riqueza, conocimiento y formas idóneas de organización social. Las periféricas son generadoras de materias primas (sin costo o muy bajo) y trabajo esclavo y servidumbre (o trabajo precario), incapaces de llegar por ellas mismas, a generar adecuadas condiciones para el bienestar, por las características de la naturaleza y el carácter de sus habitantes. Sociedades, que en conclusión, sólo aplican en condición de subalternización, sin capacidad de generar conocimientos, formas de sociabilidad o modelos de producción. En un mundo dividido de tal manera, la decisión es la de establecer una ruta a través de la cual sea posible convertir, civilizar y desarrollar, aquellos territorios habitados por seres humanos en estados anteriores de la historia.

En qué consiste aquella forma que clasifica los seres humanos del mundo de acuerdo a su raza, configurando la colonialidad del poder/saber y la diferencia colonial y todo lo que ello contiene.

Un elemento básico, que se hace necesario resaltar, es que efectivamente en este escenario se constituyó una realidad, que al decir de Quijano (2000), requiere de lecturas más amplias que incluyan en este caso categorías como raza, que conjuntamente con otras tales como las clases sociales, permite de manera más pertinente, explicar las particularidades de las sociedades periféricas. De la misma manera, comparar, las sociedades centrales con las periféricas, sin tener en cuenta la estructura interestatal, es caer en la trampa de mirar las cosas desde las regularidades de la modernidad.

En este sentido y retomando la afirmación de Elías (1995), muy útil, por estar inscrita en la temática trabajada por el autor –el proceso de civilización–, se pretende mostrar lo que subyace en la construcción de los diseños globales. Afirma Elías:

“Conforme con la estructura de la sociedad griega, frente a la nuestra, el concepto griego de “ocio” no tenía en absoluto el significado que tiene para nosotros. Una ventaja adicional de esta mirada al pasado es que ofrece una perspectiva mejor para ver las limitaciones de nuestros, en cierto modo, estereotipados conceptos de ocio y trabajo al confrontarlos con los correspondientes en otra sociedad (...) Aristóteles estudió con ahínco lo que hoy llamaríamos los problemas del ocio. Los traductores empero, suelen oscurecer la distinta experiencia y el diferente esquema de valores representado por su manera de pensar y de escribir; casi siempre intentan traducir no sólo sus palabras a nuestras palabras sino también su manera de pensar a la nuestra, sin haber entendido claramente la singularidad de su experiencia en una sociedad distinta” (Elías, 1995: 100).

En la intervención sobre las sociedades periféricas, la situación expresada en la cita anterior no se presentó, pues fundamentalmente, se desconoció la posibilidad de comprender la otredad. Realmente no importaba qué pensaban, cómo vivían, en qué creían, porque sencillamente la idea era erradicar cualquier valor -incluido lo relacionado con el ocio-, que obstaculizara el proceso de civilización.

Qué cabría decir a los colonizadores, si esa era su idea y su proyecto en el que creían profundamente. En cambio a los habitantes de estos paisajes de la margen, nos cabe la responsabilidad de proponer referentes más amplios, que permitan la inclusión de aquellas cosas propias de la periferia, hasta ahora invisibilizadas o subalternizadas por los modelos hegemónicos de la modernidad.

En el anterior escenario, una categoría más en la construcción del marco de análisis, es la colonización del saber y su consiguiente configuración de la geopolítica del conocimiento, que devela la relación de los lugares de enunciación con lugares centrales del poder, desde los que se instituyen los modelos de investigación y generación de conocimiento, que ubican el paisaje de la periferia como objetos de conocimiento y no generadores del mismo. En este contexto y bajo la perspectiva de la "Colonialidad del Poder" y la "Diferencia Colonial", las formas de conocer y pensar de los clasificados como subalternos, pierde su posibilidad de potenciación, al ser invisibilizados, rechazados o subalternizados. Es decir, sin ninguna posibilidad frente a las supuestas formas superiores del centro. ¿Qué impacto tiene esta configuración de la realidad en los estudios del ocio en las sociedades periféricas, o quizás mejor, de aquellas prácticas de las sociedades ubicadas en los diferentes peldaños de la clasificación racial?

¿Cuáles son dichas prácticas? ¿De qué manera son nombradas? ¿Qué valor les fue asignado en el proceso civilizador del centro sobre la periferia? ¿Qué papel jugaron este tipo de prácticas en la configuración de las relaciones sociales al interior de las sociedades periféricas? Y sobre todo ¿qué formas de conocimiento y cuáles los locus de enunciación, fueron establecidos para su estudio en las sociedades periféricas? Estos son algunos de los interrogantes que surgen desde el campo específico del ocio, pero para efectos de este trabajo, la preocupación es el análisis de cómo en la actualidad este tipo de enunciaciones siguen operando en la generación, o mejor en la reproducción, de conocimiento, en los discursos y en las prácticas que se implementan, particularmente en Colombia, país en el cual se adelanta este trabajo, pero que indudablemente pudiera hacerse en cualquier otro país de la periferia.

Entender pues la modernidad/colonialidad, representa la posibilidad, ya no sólo de indagar por las formas y estados actuales de implementación del sistema-mundo moderno/colonial, que es lo que normalmente se hace cuando se inicia cualquier esfuerzo de justificación del ocio, sino además indagar

por las dinámicas de tensión y su papel en el proceso de civilización. Referencias a la revolución industrial, a la urbanización y al cambio en la distribución de la población rural y urbana, son reiterativas en los estudios del ocio en la periferia, sin encuadrarlo en un marco histórico que haga visibles las condiciones que los generan. Se dice como si fuera tan natural, que las fábricas y el establecimiento de sus regularidades, consecuentemente marcaron la cotidianidad de los habitantes de la periferia, y lo demás se mira como una excepción. Los desempleados, subempleados e informales son una excepción, los pobres son una excepción, las poblaciones afros son una excepción, los indígenas son una excepción, para Colombia, los desplazados son una excepción, es decir, lo más evidente de estos paisajes, es mirado tan sólo como un elemento que aparece en la instauración de un modelo civilizatorio, lo que conlleva a afirmaciones tales como que, no es que no sirva en la búsqueda de mejores vidas para las personas, sino que está aún en una cierta etapa de instauración y que más adelante posibilitará mejores condiciones.

Se hace necesario entonces pensar que estos fenómenos propios de la periferia no son consecuencias colaterales del modelo, sino que por el contrario le son constitutivos, hacen parte de él y cuando no se lo asume de esta manera, lo único que hace es desconocer las verdaderas causas de la situación de grandes grupos de población excluidos de cualquier posibilidad de alcanzar formas decentes de vida. Cómo leer las prácticas y discursos de ocio, juego y lúdica en sectores sociales caracterizados por el empobrecimiento y la precarización de toda forma de vida?

Asumir esta postura, es ubicarse en los márgenes de la modernidad, en aquel lado oscuro, hasta entonces ignorado, pero igualmente tan lleno de formas de ver la vida, de entenderla, de sociabilidades, de formas de conocer y de pensar, de producir y sobre todo de vivir el ocio no sólo como un fenómeno moderno, que se adquiere por aquellos que luego de trabajar acceden a un inmenso mundo de bienes y servicios, sino como práctica fundamental para la vida, la alegría, el encuentro, la identidad y también la resistencia. Se trata de rescatar las distintas significaciones que los colectivos humanos asignan a determinadas categorías, con las cuales se da sentido a la existencia, y donde además de la razón, el imaginario, el mito, las utopías posibles y el sueño juegan y han jugado su papel en la historia. La siguiente cita de Santiago Castro nos ubica de una manera mucho más clara en esta intención, donde se hace manifiesto dos formas de comprensión muy distintas y siempre en tensión en ese choque de culturas. Dice el autor:

“De este modo, si los indios atribuían al trabajo un valor diferente al de la productividad, los españoles interpretaban esto como síntoma de pereza y holgazanería; si adoraban unos dioses diferentes a los de la Biblia, entonces eran supersticiosos; si tenían una forma diferente de entender la sexualidad,

eran tenidos como depravados; si poseían una tecnología diferente para cultivar la tierra, eran tildados de estúpidos o "escasos de luces" (2005: 78).

Aunque en el ámbito de los estudios de ocio en las sociedades periféricas, muchas cosas pueden ser vistas desde esta perspectiva, interesa para efectos de este ejercicio, lo referente a las formas como ha sido generado el conocimiento. Corresponde sólo al modelo de la modernidad, aquella segunda modernidad que inicia en el siglo XVIII, o por el contrario existen construcciones propias que hacen visibles las particularidades del "lugar" y que por tanto existen al margen o por fuera de las del sistema-mundo.

Es el ocio un concepto que denota ciertas formas de existencia, propias sólo de lo que Ruiz Olabuenaga (1994) llama la élite del capitalismo mundial, o es posible abordar desde este mismo concepto, un cierto tipo de prácticas, discursos y formas de conocimientos diversos, propios de todos los grupos humanos en todo el mundo. En el primer caso, que es el que aparece como dominante, tanto por los lugares de enunciación como por las características de los discursos y las prácticas con mayor presencia, propuestos tradicionalmente como referenciales para leer el nivel de avance del proyecto moderno en las sociedades periféricas. Los tradicionales estudios desde esta perspectiva han estado marcados por enfoques empírico analíticos, que fundamentalmente se orientan a dar cuenta del objetivo de las ciencias sociales después de la Revolución Francesa, sobre todo en la periferia, es decir, el monitoreo de algunos aspectos, que permitieran dar cuenta de los niveles de avance en la implementación del diseño global. Si tal es el caso, es decir, si el ocio corresponde sólo a aquella configuración desde la Revolución Industrial hasta nuestros días y su avance debe ser medido por el nivel de implantación de unas determinadas prácticas, el marco de análisis que se propone, propugna por la búsqueda de otros conceptos, múltiples, donde quepan todas las expresiones lúdicas, de todos los seres humanos, de todas las culturas, de todas las razas, de hombres y mujeres, en todas partes del mundo. Es decir, abandonar el ocio como concepto referente y en cambio abordar otros con mayor posibilidad para la diversidad. En este caso, conceptos como lúdica y juego, indudablemente posibilitarían abordajes más propios y pertinentes para dar cuenta de este tipo de prácticas en aquellas sociedades ubicadas en los márgenes del sistema-mundo.

Sin embargo, también es cierto que es posible, de acuerdo con Melo (2003: 54-55), apostar por la reconceptualización, la problematización y proposición de nuevas categorías que hagan viable una lectura propia y contextualizada del ocio, de acuerdo con el lugar. Acá por ejemplo, sería imperativo incluir nuevas categorías como "lugar" y "raza", sin las cuales, cualquier análisis que se emprenda será insuficiente.

En última, el presente marco de análisis se propone descentrar la atención de la tradicional definición del ocio, enfocada en dar cuenta de los llama-

dos elementos constitutivos: las prácticas del ocio, el tiempo libre y la vivencia más centrada en lo que siente y percibe la persona que vive tal práctica. En cambio se propone hablar del ocio como un dispositivo que actúa sobre el tiempo libre de las personas a partir de un cierto tipo de discursos, prácticas, imaginarios, espacios y artefactos.

Aceptar este planteamiento, es reconocer que la presencia o ausencia de ciertos niveles de afluencia económica no determina la existencia de este tipo de fenómenos en una sociedad dada. Por el contrario, es asumir que este dispositivo actúa en todas las sociedades y grupos humanos del mundo, la pregunta entonces sería, de qué manera lo hace.

Por ello, este documento presenta algunos planteamientos, mediante los cuales puede ser mirado el ocio en las sociedades de la periferia, no como fenómeno universal, que debe ser leído de igual manera en todo el mundo, desde perspectivas eurocéntricas, sino por el contrario, desde las particularidades del "lugar" –historias locales–.

Entendiendo que el juego, la diversión, las fiestas, etc., son fenómenos presentes en las vidas de todos los seres humanos en el mundo, que se viven de acuerdo con sus propios referentes culturales, sus cosmovisiones, sus formas de organización social, sus formas productivas, etc., que en el caso de la periferia son intervenidas y capturadas bajo unas determinadas enunciaciones, del centro al margen, este texto propone la diversidad, en cambio de la uniformidad, para emprender la presentación de las líneas básicas de un marco de análisis que propende por una participación en el ya amplio espectro de marcos de análisis existentes.

Entendiendo pues, la diversidad de posibilidades de existencia del ocio en el mundo, este marco de análisis propone entender el tiempo libre ya no como un elemento constitutivo del ocio (es decir, que bajo una cierta forma de definirlo, quien o quines no apliquen a dicha definición, no tienen ocio), sino como su campo de intervención. Es decir, el ocio en su complejidad, constituye un aparato que actúa sobre el tiempo libre de las personas, mediante discursos, imaginarios, prácticas, espacios y artefactos.

En este contexto, la aseveración de que el ocio es exclusivo de un cierto tipo de sociedad, es superada. Si a esto se agrega la perspectiva de la diversidad, puede afirmarse que dicho aparato puede ser evidenciado en sus regularidades en los diferentes tipos de sociedad. Por tanto, no es pertinente plantear unos referentes supuestamente universales, bajo los cuales es leído este fenómeno de la misma manera en todos los países y grupos humanos del mundo. Hacerlo, es inscribirse, en la perspectiva hegemónica del eurocentrismo y su escala de clasificación de los seres humanos. La modernidad/colonialidad, propone un paradigma otro, que no pretende ser otro paradigma, sino que propende por un espacio donde sea posible la confluencia e interlocución de

distintas propuestas, incluida la de la modernidad, pero no ya como única, sino como una más.

Hablar pues de que el ocio no existe en la periferia, corresponde a la perspectiva de enunciación de un cierto tipo de discurso que lo define y ubica bajo la perspectiva de la centralidad. Es lo que se conoce con el nombre de Geopolítica del Conocimiento, y que corresponde a la ubicación geográfica de las enunciaciones hechas sobre el tema del ocio. En palabras de Wallerstein (2007: 12), la actividad de las ciencias sociales en el siglo XIX, se llevó a cabo en cinco puntos principalmente: Gran Bretaña, Francia, las Alemanias, las Italias y Estado Unidos. Aun hoy, en el campo de los estudios del ocio, esta panorámica no es muy diferente, y tan sólo bastaría agregar España y Canadá, para completar el grupo de países en donde se produce la gran mayoría de los discursos en torno a la temática del ocio. Situación que se ve reflejada, en lo que Pimentel plantea en los siguientes términos:

Para ilustrar, el *World Leisure Journal* reproduce, en el campo de la publicación científica, la desigualdad científica entre países centrales y periféricos. En los cuatro últimos números de WLJ asequible en la página de la entidad (2006, Vol. 48, n. 1, 2, 3 y 2005, Vol. 47, n. 4) de los veinte artículos publicados, el 35% provienen de Estados Unidos, mientras que América Latina contribuyó con un artículo especial (2007).

Agregado a lo anterior, la poca circulación de autores latinoamericanos entre nuestros países, configura un escenario casi hegemónico frente a los discursos que circulan y que marcan en gran medida los marcos de análisis que condicionan las perspectivas tanto desde lo público como desde lo privado, en los territorios de la periferia.

Proponer un marco de análisis para comprender que el tiempo libre y todos los discursos, prácticas, imaginarios, espacios y artefactos y los intereses de conocimiento que sobre el actúan, configuran un escenario de tensión, de luchas entre todas estas regularidades, y que es a partir del posicionamiento de marcos propios, que será posible entrar a terciar en dichos procesos de tensión. De lo contrario, estos territorios de la periferia continuarán en condiciones de subalternidad, como historias locales que se acogen a los marcos actuales provenientes de aquellas otras historias locales, ellas sí, convertidas en diseños globales.

Hoy más que nunca, en la nueva realidad que vive Latinoamérica, es posible apostar por vidas otras, mundos otros y marcos de análisis otros, que desde la otredad y la diferencia, tengan la posibilidad de participar activamente en la construcción de nuevas realidades, al menos, en estos territorios de la periferia, tan llenos de formas diferentes de vivir la vida. Desde la perspectiva de las culturas de la conservación, este marco de análisis apuesta por la abundancia

entendida como diversidad y por la reproducción de la vida digna. Un marco de análisis que incluya a los marginados (personas, conocimientos, cosmovisiones, discursos, etc.) y que apuesta por procesos de análisis y acción, en torno a la transformación de condiciones de vida caracterizadas por la desigualdad y la exclusión.

Referencias bibliográficas

- CASTRO-Gómez, S. (2005) **La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)**. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, primera edición.
- DUSSEL, E. (1992) **1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad**. Madrid: Nueva utopía.
- ELIAS, N. y DUNNING, E. (1995) **Deporte y ocio en el proceso de la civilización**. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- LEBRET, L.-J. (1969) **Dinámica concreta del desarrollo**. Barcelona: Editorial Herder.G
- MELO, V. (2003) **Lazer e minorias sociais**. Sao Paulo: IBRASA.
- MIGNOLO, W. (2003) **Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo**. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- MOLINA, V. (2008) "Legislación, deporte y segregación. El discurso oculto de la colonialidad. (o de cómo pasar de una legislación como imposición a una legislación como expresión de la democracia en deporte y recreación)" *Efdeportes.com*. disponible en <http://www.efdeportes.com>. Consultado el 12/01/2009.
- PIMENTEL, G. (2007) "Desafíos a la integración latinoamericana en las investigaciones sobre el tiempo libre". **Cuadernos de ocio y sociedad**. Nro. 3, 7-20.
- QUIJANO, A. (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en LANDER, E. (compilador) **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales**. Buenos Aires: CLACSO.
- QUIJANO, A. (2007) "Colonialidad del poder y clasificación social" en CASTRO-GOMEZ, S. y GROESFEL, R. (compiladores) **El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- RUIZ OLABUENAGA, I. (1994) **Ocio y estilos de vida**. En Informe sociológico sobre la situación social de España, sociedad para todos en el año 2000. Madrid: Fundación FOESSA.
- TABARES, F., MOLINA, V., ESCOBAR, A. (2008) "Notas para un juego-deporte insubordinado o del deporte desde la mirada de la modernidad/colonialidad". **Recorde: Revista de História de Esporte**. Disponible en <http://www.sport.ifcs.ufrj.br>. Consultado el 12/01/2009.
- WALLERSTEIN, I. (2004) **Impensar las ciencias sociales**. México D.F. Siglo XXI editores S.A.
- WALLERSTEIN, I. (Coordinador) (2007) **Abrir las ciencias sociales**. México D.F.: Siglo XXI editores, s.a. de c.v.